



DOS TRANS LOS SABADOS

En mitad de una finca en Valsain, Segovia, muy cerca de la Boca del Asno, hay una altiplanicie preparada para hacer bailes, fiestas y comilonas.

A mí, a ésta, me ha invitado un amigo, Miguel de Vergas, que es constructor, pero que sólo sabe hacer los cimientos, quien, a su vez, ha sido invitado por los dueños, señores de Morón, por la mucha provisión que les trae de todo.

Lo atractivo de ver es que han sido invitados dos travestis amigos de mi amigo, que vienen todos los sábados, y a mí me gustaría verles y saber a qué saben.

Una vez que iba bien mamado, caí en brazos de uno en la Calle de la Ballesta en Madrid y, cuando le pregunté que dónde la metía, me quedé dormido, despertándome a la media hora una señorona gordinflona que a mí me pareció una tinaja, quien me ordenó:

-¡Váyase usted a cagar!

Enojado me tuve que marchar y, en otro bar de al lado, entré. Una señorita me dijo que por corrémela la tendría que invitar a un cubata. Lo que hice complaciente.

Ya estamos en mitad de la fiesta con música de un organillero como los de antes. Los dos travestis están bailando de apretado, como si lancearan con la música una albarda. Sus pichas salen por detrás de sus culos con una alcachofa de bañera en la punta del capullo, que no deja de echar orina de color amarillento como la de los burros.

Florecillas rojas y amarillas, flojas y comilonas, y la misma yerba del césped, se dejaban mojar alegremente.

Una joven camarera, con una etiqueta dorada y cosida al lado izquierdo de su blusa blanca, por encima de la teta, que decía: Gervasia, no muy agraciada, se dirigió a los presentes, diciendo:

-Aprended de ellos. Ese bailar y mojar llevan. Aprovechad la ocasión porque los señores están a punto de llegar, y siempre vienen de prisa y sin tiempo.

-Daniel de Culla